

ESTADOS UNIDOS

y la continuación de la guerra. ¿Puede estar artificialmente mantenido, podría haber llegado ya Nixon a desbordar a Thieu y forzar la firma de los acuerdos de París? ¿Podría estar sosteniendo la situación para que precisamente se traspasase la fecha electoral y, siendo ya Presidente reelegido, firmar la paz, como una prueba de que no la necesitaba para ganar las elecciones? ¿O, como temen algunos, pretende estarse aprovechando de la propaganda de paz, sin firmarla, para después volverse atrás cuando esté seguro de permanecer en la Casa Blanca los últimos cuatro años que le permite la Constitución? Preguntas todas ellas sin respuesta fácil. Queda dicho, con respecto a esta última, en líneas anteriores, que la paz parece irreversible, y si no llega en este preciso momento —y muy bien podría haber llegado ya en el tiempo que media entre la escritura de estas líneas y su publicación—, no tardará mucho tiempo en llegar. Después de la promesa concreta de paz, después de haber visto la luz al final de este largo túnel, los Estados Unidos difícilmente podrían volver a realizar el esfuerzo de guerra con la plenitud necesaria, y la moral de las tropas combatientes por el Gobierno de Salgón está completamente minada ya. Y Nixon no puede exclamar fácilmente «después de mí, el diluvio». Nixon no es Nixon: es el partido republicano, que ya está pensando en las elecciones de dentro de cuatro años; es el sistema, las fuerzas de poder, que ya no pueden enfrentarse tan abiertamente con la opinión pública: es el riesgo que corría el mismo sistema de estallar desde dentro.

DE todas maneras, la incógnita persiste aún en estos momentos. Como, débilmente también, persiste hasta cierto punto la del resultado electoral. ¿Cabe la sorpresa? McGovern y su equipo siguen creyendo que, a pesar de todos los pronósticos y de todos los computadores, van a ganar. Les sostiene el milagro realizado ya de romper la máquina del partido demócrata, y la esperanza de que, a la hora de votar, muchos de los actuales indiferentes, de los decepcionados, de los temerosos, prefieran votar a McGovern que a Nixon. Se han visto cosas más extrañas... ■ E. H. T.

LOS OTROS CANDIDATOS

Nixon y McGovern no son los únicos candidatos que se presentan a las elecciones norteamericanas del 7 de este mes. Hay unos cuantos ciudadanos que, aun a sabiendas de que no conquistarán jamás la Presidencia, intentan por lo menos transmitir su «mensaje».

Así, los libertarios, que abogan por la total ausencia del control del Estado sobre la «cosa pública», presentan este año a John Hospers, ex profesor de Filosofía, que en 1964 apoyó nada menos que a Goldwater. Hospers exige una liberalización total que va hasta la creación de parques de bomberos privados.

Harold Munn, ex decano de un pequeño «college» de Michigan, representa al partido prohibicionista: «Un país sin alcohol es un país feliz».

El partido de los americanos fieles tiene también su candidato: Billy Joe Clegg, cuarenta y tres años, fundador y miembro único de su partido. Dios es el director de su campaña; Jesucristo, su agregado de prensa, y el Espíritu Santo, escribe sus discursos, mientras que

un equipo de ángeles es el encargado del trabajo subalterno de organización de la campaña.

Phil Cassador, treinta y ocho años, indio de pura raza, se ha visto obligado por el jefe de su tribu a interrumpir su campaña y regresar a Arizona.

En Washington, James Boron, cuarenta y seis años, ex funcionario del Departamento de Estado, ha creado una asociación nacional de burócratas profesionales. Su divisa es: «Cuando seáis responsables, reflexionad. Cuando tengáis problemas, delegad vuestros poderes. Cuando dudéis, murmurad». Boron ha organizado una campaña de «no reacción creativa a las exigencias del pueblo» y considera a Nixon como su más temible competidor en el plano de la «inactividad dinámica».

Según los últimos sondeos, Nixon conseguirá el 59 por 100 de los sufragios, y McGovern, el 36 por 100. En el mejor de los casos, los idealistas se repartirán el 5 por 100 restante...

FEIFFER

HE AQUÍ A KISSINBUNDY.



KISSINBUNDY ES CONSEJERO DE LOS PRESIDENTES EN MATERIA DE POLÍTICA EXTERIOR.

LO PRIMERO QUE HACE UN PRESIDENTE AL OCUPAR SU CARGO...



ES CONVOCAR A KISSINBUNDY.

EL CUAL, BASÁNDOSE EN INFORMES DE LA "INTELUIGENTSIYA" Y EN SU PROPIA EXPERIENCIA...



ACONSEJA AL PRESIDENTE LO QUE DEBE HACER.

CUANDO TODO SALE MAL...



EL PRESIDENTE TIENE QUE DEJAR EL CARGO.

LO PRIMERO QUE HACE ENTONCES EL PRESIDENTE ENTRAÑTE...



ES LLAMAR A KISSINBUNDY.

ESTE NOVIEMBRE LOS AMERICANOS DECIDIRÁN CUAL DE LOS DOS CANDIDATOS...



SE HA DE BENEFICIAR DE LOS CONSEJOS DE KISSINBUNDY.

LOS PRESIDENTES CAMBIAN, PERO...



KISSINBUNDY ES ETERNO.

© 1972 ALB FEIFFER